

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses 42.

PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.

EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, núm. 13, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán, Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly Bailliere.
Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.
Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

LA GUERRA.

The Times explica de este modo los sucesos ocurridos en el teatro de la guerra que más fatales han sido para las armas francesas:

«El jueves, el Príncipe real prusiano, con grandes fuerzas prusianas y bávaras que pronto se elevaron a 100.000 hombres, rompió la línea francesa del Lauter en Wissemburgo, y avanzó desde allí en el siguiente día sin encontrar resistencia. Prosiguió a lo largo de la línea de ferro-carril hasta Soultz, desde allí tomó a su derecha hasta Woertz, y entre esta plaza y Haguenau encontró al mariscal MacMahon con su cuerpo de ejército, y según los despatches alemanes, con parte de los del mariscal Canrobert y general Faily. El sábado se empezó una batalla que duró todo el día, al concluir el cual, MacMahon fue completamente derrotado, retirándose sobre Bitch. El primer descalabro sufrido por los franceses en Wissemburgo, el día 4, hizo ver probablemente al Emperador el peligro de su posición avanzada, y principió un movimiento general retrógrado, abandonando el terreno que había ocupado pocos días antes en las alturas al Oeste de Saarbrück. Antes de retirarse los franceses hicieron un cruel bombardeo contra aquella ciudad indefensa, enviando, si los despatches son exactos, bombas explosivas sobre sus pocas edificaciones restantes.

Eso tuvo lugar el viernes por la mañana; pero al principio la tarde, varias divisiones del ejército al mando del general Steinmetz avanzaron desde Neunkirchen, y al día siguiente ocuparon la meseta delante de Spicheren, donde el general Frossard se hallaba acampado desde el martes, y determinaron la retirada de los franceses. El primer encuentro en Wissemburgo, el jueves, fué mucho más importante de lo que al principio nos hicieron suponer los Boletines alemanes; pero puede considerarse una simple escaramuza en comparación de los encuentros que siguieron. En Wissemburgo los alemanes fueron evidentemente favorecidos por la sorpresa y por una gran superioridad numérica; pero en Woertz MacMahon había reunido sus fuerzas con gran trabajo, y aceptó una batalla que podía haber evitado replegándose sobre Bitch. También en Spicheren tenía Frossard la ventaja de una posición formidable que su cuerpo de ejército debió haber fortificado contra todo ataque. En todos los puntos se combatió bien, y el terreno fué disputado noblemente. Las pérdidas parecen haber sido muy grandes por ambas partes; pero por último los franceses cedieron en toda la línea.

Necesitamos tiempo para darnos cuenta de un resultado tan diferente de lo que generalmente se esperaba. Es posible que los franceses deban su desastre a la inestabilidad de ese fútil Chassapote que había obrado tantos prodigios. Posible es también que hayan sufrido por falta de buena dirección, y acaso de un vicio indefinible en la organización del servicio. Los soldados indudablemente pelearon con un valor digno de mejor suerte. La cuestión importante es, sin embargo, saber hasta qué punto ese valor innegable puede servir para prolongar la campaña. El príncipe real de Prusia avanza desde su victorioso campo de batalla en Woertz, y tiene delante de sí los desfiladeros de los Vosges en Niederbronn, Ingweiler y Haguenau, desde donde puede abrirse paso hasta Sarreguemines y el centro de la posición francesa en Metz, ó marchar por el ferro-carril de Strasburgo y París sobre Brumath ó Saverne, donde se le presenta delante el camino de Nancy. No es imposible, no obstante, que deje a los otros dos ejércitos alemanes habérselas con los franceses en Metz, persiga a MacMahon para aislarle del Emperador, lo lleve por delante hasta Nancy y procure allanar el camino al ejército alemán hacia París.

El general alemán Steinmetz persigue a Frossard desde Saarbrück y Spicheren, y sólo tiene delante un terreno abierto en Forbach y Saint-Avold. Finalmente, el príncipe Federico Carlos, de quien hasta ahora se ha oído hablar poco, puede marchar de una manera a otro de Tréveris y Sarrelouis sobre Sierck y Boulay, y unirse a los otros dos ejércitos alemanes en un ataque sobre la posición central de los franceses delante de Metz. Los telegramas franceses nos dicen que MacMahon ocupa todavía una fuerte posición que cierra los pasos de los Vosges al príncipe real de Prusia. El Emperador parece considerar también la posibilidad de dar un golpe delante de Metz, y asegura a su pueblo que todo puede enmendarse. Su lenguaje, no obstante, no es en manera alguna el de la confianza, y en un conflicto inmediato, tal como se anuncia, se hallaría al frente de fuerzas numéricamente inferiores y acaso también algo desanimadas.

EL GENERAL CONDE DE PALIKAO.

El general Cousin de Montauban, conde de Palikao, senador y gran cruz de la Legión de honor, tiene 61 años de edad.

Desde el principio de su carrera militar se distinguió en Argelia como oficial de caballería. Ascendió rápidamente, y en 1865 era general de division y mandaba la de Constantina.

La gloria de este general proviene de la expedición francesa a China, la cual mandó en jefe. La toma de los fuertes de Takou, en la embocadura del Peiho, el 20 de Agosto de 1860, la victoria de Palikao, la toma del palacio de Verano y la entrada de las tropas francesas en Pekín fueron los brillantes episodios de esta campaña, que le valieron los títulos de nobleza, la gran cruz de la Legión de honor y un asiento en el Senado.

Después de su regreso a Francia tomó el mando del 8.º cuerpo de ejército, cuyo cuartel general estaba en Lyon, en donde permaneció hasta que por orden del ministro de la Guerra Lebona, dejó dicho mando para encargarse de una comisión que ignoramos hasta ahora cual haya sido.

Según los telegramas recibidos ayer, ha sustitui-

do a M. Ollivier en la presidencia del gobierno del Emperador.

Ha llegado a Copenhague el gran duque heredero del trono de Rusia.

Strasburgo 10 de agosto.—El día y la noche han sido tranquilas en Strasburgo y se continúan tomando todas las medidas necesarias para la defensa.

Dice el Gaulois:
El día 10 asistió en París todo el cuerpo diplomático a la sesión de la cámara. El embajador de España tuvo gran trabajo para abrir camino entre la multitud.

El ministro del interior en Francia, antes de dejar su puesto, ha exigido dar por sí mismo lectura al despacho núm. 75. Da las gracias a la prensa francesa por su concurso durante estos momentos difíciles y se inscribe el primero entre el número de las gentes que quieren defender la patria.

El domingo se abrieron en Brest, listas de enganches voluntarios para la guardia nacional. En dos horas se obtuvieron 2.500 firmas, y el alcalde de Brest, acompañado de una diputación de ciudadanos, ha ido con el diputado a la Prefectura para obtener el armamento de la guardia nacional.

Dicen de Perpignan con fecha del 9 lo que sigue:
«Acaba de ser detenido un prusiano levantando el plano de la ciudadela. La población está en un estado de excitación inaudito.»

Los Bancos de Mulhouse, Besancon y Lyon han sido autorizados por el Banco de Francia, para recibir en negociación el papel comercial suizo.

Entre los oficiales muertos en la batalla de Reichshoffen se encuentran M. Robert de Vogüé del 12 de cazadores, y el coronel del 3.º húsares, M. d'Espéoul.

Se asegura también que el coronel baron de Vassort, que mandaba las baterías de la reserva del primer cuerpo, se encuentra entre los muertos. Siguen faltando noticias del general Raoul. Se dice que M. de Gramont, coronel de infantería de línea, hermano del ministro de Negocios extranjeros, está gravemente herido; también lo está peligrosamente el general de caballería M. de Septeuil.

Se acaba de llamar a todos los braceros disponibles para trabajar a toda prisa en obras defensivas de tierra junto a París y en las zonas de los fuertes. Al propio tiempo se colocan en posición las piezas de artillería destinadas a defender todo el recinto de la capital. París tiene constantemente una provisión de harinas que le asegura pan para dos meses, y los oficiales de ingenieros aseguran que con doce mil hombres de tropas regulares y cincuenta mil hombres de guardia nacional, y los voluntarios que el resto de la población proporcionaría, se puede resistir durante seis semanas.

Ha tenido lugar en París entre Thiers, el marqués de Talhouët, Clément Duvernois y Dupuy de Lôme, una larga conferencia que tenía por objeto discutir la cuestión ministerial.

M. Emile de Girardin ha conversado mucho con Thiers y Talhouët.

En París, el mariscal Baraguay-d'Hilliers siempre de grande uniforme y escoltado por muchos ayudas de campo, se asegura por sí mismo de la ejecución de sus órdenes.

Dice el Gaulois de ayer:
«Reclamamos en la mente y en el corazón de todos. Reclamamos la amnistía.
«En este momento hay un gran número de detenidos políticos condenados a quedarse en una cruel inactividad por haber atacado un orden de cosas que ha caído.

«La equidad exige que dejemos a nuestros hermanos encarcelados el libre ejercicio de su patriotismo.»

De una carta que publica El País sobre la situación de Austria extractamos lo siguiente:

Así como las demás potencias, también el Austria reconoce que debe mirar con prevención el porvenir, y que si ha de permanecer neutral por el momento no debe tampoco dejarse sorprender por los sucesos del día de mañana en que la guerra podrá tomar mayores proporciones.

Los aprestos militares se están haciendo con toda formalidad. Se reservan los caballos que abundan en Hungría para aumentar la caballería y la artillería hasta el completo del pie de guerra. Los ferrocarriles tienen orden del Gobierno de tener los wagones preparados para el transporte eventual de las tropas. Se estudian los planes de marcha, y se hacen provisiones con toda prisa de municiones, de víveres y demás material de campaña. Se hacen también nombramientos de oficiales, empezando por las categorías más altas hasta las más inferiores.

Cierto es que se arma y se prepara para la guerra, y que vigila atentamente los movimientos de la Rusia, para tomar parte en la lucha en favor de la Francia tan pronto como crea que el Gabinete de San Petersburgo da un solo paso que desmentir la neutralidad que ha ofrecido oficial y privadamente.

La Gaceta de Viena ha publicado el decreto del Emperador Francisco José, fecha 30 del pasado, convocando las Dietas de la monarquía para el 20 de Agosto y el Reichsrath para el 5 de Setiembre. El preámbulo del Emperador al dictar esta medida dice

que la situación grave de la Europa y la lucha de insalvables consecuencias que ha estallado cerca de las fronteras del imperio, le imponen el deber soberano de reunir todos los cuerpos representativos de la monarquía.

«Pero la actitud que tomará el Austria si la guerra se prolonga, está marcada de un modo indeleble en los compromisos y pactos reservados que indudablemente tiene con la Francia, y también en las heridas abiertas al águila austríaca en Sadowa, cuyo recuerdo amarga día por día sin cesar la existencia del Emperador Francisco José, cuyos agravios mantiene vivos el odio no oculto del conde Beust a su hasta ahora afortunado rival el canciller conde de Bismarck.

La Gaceta de Viena del 31 de Julio último publica oficialmente la anulación del concordato existente entre el imperio austro-húngaro y el Gobierno pontificio, medida de gran importancia que está mereciendo el asentimiento de la masa general de la nación. El documento a que me refiero dice así: «Con motivo de la infirmitad de la Santa Sede, se celebraron varias conferencias en los ministerios que entienden en la materia.

«De resultados de dichas conferencias queda probado hasta la evidencia que el convenio (concordato) celebrado en 18 de agosto de 1855 y publicado por decreto imperial de noviembre del mismo año, según el cual S. M. I. y R. reconocía los poderes excepcionales del jefe de la Iglesia católica, no puede sostenerse por más tiempo y queda definitivamente anulado.

«El señor canciller del imperio ha dado las órdenes oportunas para notificar a la Santa Sede la anulación formal del convenio referido, y S. M. I. y R. apostólica se ha dignado encargar al señor ministro de Cultos de Instrucción pública la elaboración de un proyecto de ley que se someterá al Reichsrath y cuyo objeto es el de precisar las relaciones de la Iglesia católica en Austria con el Estado y sus leyes fundamentales.

Los obispos austríacos y húngaros, según se lee en la Morgenpost de ayer, han vuelto de Roma bajo el disgusto de las más penosas impresiones. Repugna a su conciencia el creer en la infirmitad del Papa, y se aterrorizan sin embargo a la idea de un cisma, y de una ruptura con Roma. Suspiran, a pesar de todo, por la protección del Estado, deseando que una ley temporal les haga imposible la publicación de dogmas que no están de acuerdo ni con sus convicciones.

Se han dado órdenes apresuradas para la formación inmediata de un campo militar en Bohemia y otro en Moravia.

M. Gladstone, contestando el día 9 en la Cámara de los Comunes de Inglaterra a M. Beaumont, dijo que el 30 de julio propuso el Gobierno inglés por separado, pero en idénticos términos, a Francia y a Rusia, un compromiso, ó si se quiere un tratado estipulando que si un ejército beligerante violaba el territorio belga, Inglaterra se uniría al otro ejército para la defensa de Bélgica; pero que se ha estipulado que Inglaterra no se vería obligada a tomar parte en las operaciones generales de la guerra.

El tratado quedará en vigor durante doce meses después de la ratificación del tratado de paz entre los beligerantes. Ha sido comunicada a Rusia y a Austria la proposición de Inglaterra, y estas naciones la han acogido favorablemente. El rey de Prusia ha aceptado el tratado. M. Gladstone, añadió que el conde Bernstorff firmaría el tratado aquella misma noche.

Los periódicos de Londres expresan su satisfacción por el tratado hecho para proteger la neutralidad de Bélgica.

El Morning Post y otros periódicos, esperan que los parisenses sabrán soportar los reveses con firmeza y con valor.

Ha habido en Dublin una manifestación popular expresando a Dublín las simpatías de Irlanda. Una multitud considerable iba por las calles cantando la Marsellesa y aires fenianos.

Noticias de Hong-Kong de 21 de Julio, dicen que se hablaba de haber sido atacado el consul de Francia en Canton.

Se han fijado carteles en Hong-Kong y en otros puertos, diciendo que deben ser exterminados todos los extranjeros.

Dicen de Roma con fecha del 9, que ha terminado la evacuación. El general Dumont ha sido autorizado para ceder al gobierno Romano 35 obuses y 15.000 bombas.

Los casos de deserción son mas frecuentes que nunca en la legión de Antibes; en la noche del día 8 desaparecieron veinte y siete hombres.

Noticias de Kaiserlautern del día 7 dicen lo siguiente.

«Ha habido grandes manifestaciones en Neustadt al paso del rey; la estación y las colinas de los alrededores estaban ocupadas por las tropas bávaras y prusianas y los habitantes se alarmaban al rey. M. de Bismarck, el general Moltke y el general Roon han brindado por la unidad y la libertad de Alemania.»

Dice el Abend Post, periódico de Viena, que las disposiciones militares del Gobierno austro-húngaro y de las otras potencias neutrales, se reducen a la compra de caballos destinados a llenar el efectivo en tiempo de paz y a llamar a las banderas, a los soldados de caballería y a los artilleros indispensables ahora por el aumento del efectivo de caballos.

Añade el Abend Post, que la línea de conducta indicada en el despacho del canciller del imperio, de fecha 20 de Julio, línea que implica una política de neutralidad estricta no armada, no ha sido violada.

En cuanto a los trabajos de fortificación de que se ha hablado, dice el Abend Post que no son mas que proyectos.

«De un acreditado periódico inglés tomamos lo siguiente:

«La marina mercante de los Estados Unidos está en decadencia. Los americanos se indignan al ver que nosotros progresamos y ellos retroceden, pero su marina no es adecuada al comercio que aún les queda.

«El almirante Porter ha llamado últimamente la atención del presidente Grant y de sus ministros presentándoles la necesidad de aumentar la fuerza naval de la Unión y de alistar marineros en gran número. Sin embargo, es inútil intentar semejantes esfuerzos, a no ser que los recursos con que puede contar el gobierno estén al nivel de las necesidades de estos tiempos. La decadencia de la marina mercante implica una disminución en el número de marineros hábiles para suplir a buques en condiciones para transportes en tiempo de guerra.»

NOTICIAS.

Los buques de S. M. británica, que están provistos de patentes para la supresión del tráfico de esclavos, son los siguientes:

En la América del Norte é Indias Occidentales se hallan destinados 16 buques de vapor de hélice con fuerza total de 4.190 caballos, 103 cañones y miden entre todos 18,569 toneladas.

En el Cabo de Buena Esperanza y costa occidental de África están destinados 9 buques, montando 54 cañones, con fuerza total de 1.740 caballos, y midiendo 6,465 toneladas.

Para las Indias Orientales, el gobierno de Inglaterra, ha destinado 6 buques, de fuerza de 1,530 caballos, 55 cañones y que miden en junio 6,958 toneladas.

Y para la costa S. E. de América se han destinado 4 buques, con un total fuerza de 670 caballos, y 30 cañones y midiendo entre todos 2,637 toneladas.

Total.—35 buques de vapor de hélice, con una total fuerza de 8,130 caballos, montando 242 cañones y midiendo en junio 34,629 toneladas.

Leemos en La República Ibérica:

Nos dicen de Zaragoza que el monte del Castellar, cuyo valor ascenderá a unos treinta millones de reales, pertenece al Estado, siendo afrentoso que el gobierno lo permita, cuando devolviendo al que lo posee a carta de gracias los 13.000 florines de oro que el Sr. V de Aragón en 1430, puede enajenar esta gran finca, que unida a las famosas salinas tituladas Reales, Remolinos y Torres de Berrellen, pueden darle una producción inmensa.

De esta manera cesarían las ambiciones y el semi-socialismo de algunos caciques, que abusando de las circunstancias anteriores, apoderándose de terrenos inmensos y entre ellos del monte titulado «Pardina de Miranda» que también pertenece al Estado desde su origen, máxime desde que se publicó la ley de 26 de Agosto de 1857, fecha en que teniendo el Sr. Arzobispo de Zaragoza el señorío jurisdiccional sobre dicho terreno, donado por D. Raimundo de Berenguer en 1160, debió haberse incautado el Estado.

Llamamos la atención del director de Propiedades sobre este asunto.

La Crónica de Badojos da cuenta de un encuentro verificado entre la guardia civil y cuatro bandidos, en el término del pueblo Higuera la Real, en el que los primeros dieron muerte a uno de los segundos, poniendo en precipitada fuga a los demás. Al muerto se le encontró una lista de los principales propietarios de la provincia. Este hecho parece relacionarse con una causa que se sigue en el juzgado de primera instancia de Jerez de los Caballeros contra varios vecinos de Barcarrota, acusados de haber formado el proyecto de saquear las casas de los labradores más ricos mientras se llamaba su atención dando fuego a las eras.

Las defunciones inscritas en París en la tercera semana de Julio, dan una cifra de 32 por cada 1.000 habitantes; en Londres, de 28; en Viena, de 31; en Glasgow, de 29; en Edimburgo, de 21; en Liverpool, de 32; en Manchester, de 33; en Birmingham, de 23; en Lud, de 33; en Portsmouth, de 17; en Sheffield, de 20; en Hull, de 19, y en Bristol de 30.

Leemos en el Correo de Andalucía, diario de Málaga:

«El colador en comisión del cuerpo de orden público D. Manuel Rodríguez Maíllo, ha practicado recientemente un importante servicio, gracias al cual se están aclarando varios hechos de gravedad suma y de interés, no sólo para España, sino para distintos países de Europa.

No hace mucho tiempo que se tuvo en Madrid sospecha de que en uno de los presidios de la nación se falsificaban documentos de giro y billetes de Banco, y confirmada la sospecha por la presentación de uno de estos billetes en aquella capital, falta de los requisitos legales, se expidieron las órdenes oportunas para proceder a la investigación de la verdad, y la autoridad superior de la provincia, el Sr. D. Manuel Somoza, dió, lo mismo que el Gobierno, instrucciones reservadas al funcionario ya mencionado, quién salió de Málaga el 29 del pasado Julio con dirección a la localidad donde se creía radicaba la asociación destinada a la estafa en grandes proporciones.

Las averiguaciones minuciosas que con una actividad incansable y con propio peligro ha sabido llevar a término el Sr. Rodríguez Maíllo, produjeron los más satisfactorios resultados, y es ya sabida la existencia de una sociedad que tiene por objeto la

falsificación de billetes del Banco de España, del de Francia, de letras particulares, de documentos del giro mútuo y del sello de la intendencia general del real patrimonio.

Las ramificaciones de la sociedad son tan extensas que, merced a sus negocios ha llevado a las principales naciones de Europa sus manejos, de los que uno solo ha producido a su autor una ganancia de tres millones de reales.

De vuelta a Málaga el inteligente celador Sr. Rodríguez, ha traído consigo diferentes cartas y documentos por los que aparecen comprometidas no pocas personas de consideración.—También trae algunas monedas de oro y plata y cuantos útiles se empleaban para la falsificación, habiendo además de tenido a catorce individuos de los que se ocupan en tan criminal oficio, y de los cuales algunos fueron cogidos in fraganti.

Otros se hallan confesos, y a este número pertenece un monedero falso; hay entre los documentos recogidos, uno en que consta que hace tiempo se presentó en Madrid una familia para cobrar letra apócrifa de 3.000 rs., consignada al giro mútuo, de cuyas resultas fue dicha familia llevada a la cárcel pública, donde continúa; y por último, aparece falsificado el sello de la casa de huéspedes que tiene en Cádiz D. José R. Vila.

Las averiguaciones no han terminado todavía, pues se abriga la esperanza de que tan escandaloso suceso habrá de ofrecer nuevos datos: hasta ahora nada más podemos decir, pero tan luego como nos sean remitidos otros detalles, los consignaremos para conocimiento de nuestros lectores.

Uno de nuestros generales que se encuentra accidentalmente en París, dice desde dicha capital que el principal enemigo con que los franceses han luchado ha sido su propia táctica, pues el decantado élan, que se ha juzgado siempre como una de sus mejores cualidades, puede traducirse por barullo y desorden.

El autorizado militar a que nos referimos cree que otros resultados habría ofrecido la campaña si el ejército francés conociera nuestros reglamentos, muy superiores a los suyos, porque dan al soldado, por el imperio del orden y la subordinación, una cohesión que no presentan las masas francesas.

El cabildo catedral católico romano de Carlsburg (Transilvania) ha acordado no publicar el dogma de la infalibilidad.

El día 7 se declaró un violento incendio en los pinares denominados de las Cabrerías, término de San Martín de Valdecarlos, que pudo ser dominado al día 8, merced a los esfuerzos hechos al efecto por los vecinos de aquella localidad.

El pueblo de Wissemburgo ha sido mil veces abrumado por las guerras entre franceses y alemanes. Allí pelearon Villars y Hoche. Bitch tiene un fuerte inexpugnable defendido por 1.000 hombres, pero la población está en poder de los prusianos. Forbach y Saarbrück, por desgracia, incendiadas realmente.

El general Colson, muerto al lado de MacMahon, sólo tenía 49 años. Se batió heroicamente en Crimea. Los prusianos llaman batalla de Woertz a la de Reichshoffen.

Mr. Duvernois, nombrado últimamente ministro de Comercio de Francia, es redactor del Voltaire.

De un momento a otro aparecerá en la Gaceta el decreto poniendo en vigor la ley de matrimonio civil.

Anteayer por la tarde, según nos han referido, un guardia civil asió un bayoneta a otro individuo, dueño ó encargado de los ómnibus que hacen el servicio público entre el barrio de Salamanca y la Puerta del Sol, infringiéndole una herida gravísima en el costado derecho.

Este acto criminal produjo gran indignación entre algunos vecinos, que pretendieron maltratar al guardia, pero otros del mismo benemérito cuerpo lo impidieron, apoderándose de él y poniéndole a disposición de las autoridades.

Comienza a dibujarse en los periódicos de París un desaliento, que indica claramente la situación de Francia.

Momentos antes de abrir sus sesiones la Cámara, escribe el Fígaro:

«Ha cuatro días todos los ánimos estaban absorbidos por las catástrofes de la guerra. A la noticia de la invasión del territorio nacional por el enemigo, un solo pensamiento preocupaba todas las inteligencias, un solo sentimiento se hallaba en todos los corazones: salvar a la patria del peligro.

Hoy todo parece haber cambiado. Una nueva agitación ha surgido en el país. A las angustias de una guerra terrible viene a unirse la ansiedad más dolorosa.

Se olvidan los crueles reveses, se olvida que un ejército formidable está acampado en nuestras fronteras; se olvida que, si la suerte le favorece, puede en pocos días estar bajo los muros de París, y toda la atención se dirige a un solo punto: el Cuerpo legislativo.

«Cosa extraña! La convocatoria de los representantes de la nación, lejos de atenuar las inquietudes, las agrava. Lo que debía aumentar la confianza, en medio de esta crisis terrible por que atravesamos, haciendo más estrecha que nunca la unión entre el gobierno, el ejército y el pueblo, produce un resultado diametralmente opuesto. La fuerza se convierte en debilidad.

Ayer no teníamos más que un peligro: la guerra. Hoy estamos enfrente de dos peligros: la guerra y la reunión del cuerpo legislativo.»

MADRID 13 DE AGOSTO DE 1870.

Ayer hicimos ver á nuestro contrincante que las instrucciones para los ejércitos norteamericanos en campaña son las reglas dictadas por el Gobierno de esa República para las guerras regulares; que al final de ese Código, en la sección 10.ª, se consignaron las privativas á las rebeliones en los nueve últimos artículos; que si las prácticas prescritas para las guerras regulares se podían aplicar á merced del Gobierno de la Unión ó de sus delegados á los rebeldes, eso no privaba á ese Gobierno de juzgar á los jefes de la rebelión, ó á los principales rebeldes como reos de alta traición (palabras del artículo 154); que dijimos la verdad al afirmar que en esas instrucciones hasta el artículo 148, se trataba de las guerras regulares de poder á poder; que se pretendió enseñarnos lo que sabíamos, y que se incurrió en marcada equivocación; que dijimos la verdad en todo respecto de ese particular: ahora vamos á ocuparnos de los hechos, porque no podemos convencernos de que no haya ni aún términos de comparación entre la conducta de los españoles y de los federales, como dice el *Sufragio*, en el último párrafo de su artículo del número 154.

La reseña de algunos de los muchos hechos que ocurrieron en la guerra de secesión, reseña que hemos publicado para robustecer nuestros argumentos, habrá llevado á nuestros lectores, pocos ó muchos, la convicción de que en aquel país tuvieron lugar acontecimientos, excusables tan sólo cuando las pasiones se excitaban á la vista de los alevosos ataques de la traición. Allí hubo fusilamientos; las oficinas de los periódicos fueron asaltadas y su mobiliario quemado en la calle; se encarceló á las mujeres; se paseó por las calles, cubiertos de alquitran y plumas, á algunos de los que se mostraron partidarios del separatismo; se confiscaron, lo que es mucho más que embargar, las propiedades de los sospechosos; se quemaron villas, se incendiaron propiedades. Sin embargo, encontramos una excusa para esos actos: la indignación nacional exaltada por el separatismo; y hubo perdones y amnistias, pero también en Cuba el poder español los ha concedido ámplios y muy ámplios.

Dejemos, á un lado, la amnistía absoluta que el general Dulce ofreció á los rebeldes, señalándoles un plazo de cuarenta días para que depusieran las armas, volvieran á sus hogares y vinieran á participar de las extensas libertades promulgadas á consecuencia de la revolución de Cádiz: hagamos abstracción de los indultos y perdones concedidos por el conde de Valmaseda y las demás autoridades subalternas, conforme les prevenía la superior de la isla; queden olvidadas las reiteradas muestras de lenidad con que se permitió á los separatistas abandonar á Cuba para libertarles de la imposición de penas á que se habían hecho acreedores, y ocupémonos de lo que allí ocurre hoy mismo con aquellos que, abandonando las banderas rebeldes, se presentan ofreciendo sumisión y fidelidad á la ley. El poder elector de Cuba no comete el perdón que buscan y olvidan el delito que han cometido, sin que hasta hoy se haya impuesto pena alguna á los que lealmente han tornado á ser ciudadanos pacíficos.

¿Se quiere, por ventura, más? ¿Se pretende que haya impunidad para los que desde el extranjero y desde otros lugares de Ultramar, ó al frente de las banderas que destruyen la propiedad y las vidas de los buenos, conciertan los ataques contra la nacionalidad y contra la paz de los pueblos, impulsan la rebelión, encienden las pasiones y aspiran á desterrar el pueblo y la bandera española del Nuevo-Mundo?

Hay una disparidad inmensa entre los separatistas norteamericanos, y los separatistas de Cuba. Los primeros alegaban un derecho que en más ó menos grado tenía que ser motivo para que se les considerase casi al igual de un poder legítimamente constituido.

Los Estados que pretendían separarse de la república Norte-americana, antes de celebrar el pacto federal, eran Estados soberanos y así lo consignaron en el acta de su independencia, en el acta constitutiva de la nación: allí se lee que usaban de un derecho inalienable, es decir, de un derecho que no podían perder al segregarse de la Gran Bretaña y al unirse entre sí, porque, como decían en ese célebre documento: «Siempre que no conviene á un pueblo un gobierno, ejerce una facultad legítima, y que nunca pierde, al variar su modo de ser y su existencia política.»

Esta doctrina que no aceptamos en lo absoluto, si alguna vez pudo tener aplicación exacta fué sin duda alguna al reivindicar esos Estados su independencia, que no perdieron cuando concuerrieron á formalizar el pacto de que antes hemos hecho mérito. Y sin embargo, el Gobierno americano les negó ese derecho, se lo disputó con las armas y ahogó en sangre los gritos de ese pueblo, al que impuso su voluntad. Y no se diga que sólo aspiró á destruir la esclavitud, y no á oprimir á un pueblo, cuyos sentimientos de desafección se manifestaron unánimes y espontáneos y existen hoy latentes pero intensos y acallados tan sólo por la dominación de la fuerza. Si únicamente se quería la libertad de los esclavos, ¿por qué después de efectuada esta no se dejó á los Estados confederados el derecho de separación que quisieron hacer valer?

¿Por qué durante mucho tiempo se mantuvo á los habitantes privados de los derechos civiles, y sujetos á un régimen militar, hasta el momento en que juraron obediencia á las leyes y al poder norteamericano?

Pero volvamos á la comparación que veníamos haciendo. Los separatistas americanos tenían un derecho, pedían su antigua independencia. Los separatistas de Cuba, ¿qué dere-

chos reivindicaban? ¿qué razón alegan? Ningún derecho: ninguna razón. Ellos no son los primitivos pobladores: hijos de españoles, nunca tuvieron la pretendida autonomía, que ahora disputan; la raza cubana es una frase inventada aquí, para hacer creer á la nación que aquellos que se alzaron en armas contra la nacionalidad, no son españoles rebeldes, sino indígenas oprimidos por un pueblo conquistador. No hay tal raza cubana: en Cuba no existe ni una familia india, ni un sólo indio: allí no hay más que blancos de raza española, africanos y descendientes de esa raza negra, y trabajadores chinos importados recientemente para los trabajos agrícolas.

Por estas explicaciones se comprende que los rebeldes de esa isla han incurrido en delito mayor que los separatistas norteamericanos, y sin embargo, en los Estados confederados de aquella república, se consumaron, no sólo los hechos que hemos registrado, sino muchos otros que no podemos consignar en las columnas de este periódico, porque entonces lo convertiríamos en Crónica de aquella guerra, tarea larga que algunos quizá calificarían de intencionado ataque contra un pueblo al que no nos unen afecciones, pero hacia el cual no abrigamos sentimientos de odio.

Hemos visto que las Cámaras norteamericanas, pretendiendo inmiscuirse en nuestras cuestiones interiores, califican con injusta severidad á nuestras autoridades y al partido leal en Cuba, apreciando con acritud el sistema de guerra que allí se hace; y para demostrar la falta de equidad de tales juicios, citamos algunos hechos, no los más culminantes, pero sí suficientes para que recuerden cuál fué la conducta de sus jefes, cuáles fueron las medidas adoptadas para reprimir la rebelión, y cuáles los motivos que dieron para que hoy se les pueda negar ese derecho de exagerada defensa de la humanidad lastimada que ellos mismos negaron á las naciones europeas, en sus discordias intestinas.

Nosotros no negamos la notoriedad de los hechos, ó de los castigos impuestos á los que en Cuba, enarbolando el estandarte de la rebelión, han perpetrado crímenes contra la vida de los habitantes, y contra la riqueza del país: contra lo que nos rebelamos es contra la ofensiva idea de que en la comparación entre la conducta de los españoles y de los federales, la de los primeros no salga ventajosa.

Difícil es la polémica contra LA INTEGRIDAD NACIONAL en los asuntos referentes á Cuba: lo comprendemos. A una granizada de palabras, á una serie de invectivas, á una lluvia de declamaciones, contestamos siempre con razones; apoyamos esas razones en citas de hechos públicos; presentamos documentos oficiales irrefutables, y siempre nos encerramos en la cuestión, dejando á un lado incidentes inútiles que se traen á la discusión para involucrarla. Ese es nuestro descaro; descaro que no complace á los que no quieren oponernos más que sus afirmaciones ó negaciones propias, que serán muy buenas, pero que nada valen ante la evidencia de las pruebas.

Se nos ha dicho que en la guerra de secesión no concuerdan los hechos, y hemos respondido citando minuciosamente algunos de los muchos acontecimientos que allí ocurrieron, que conocemos y que podemos probar: se nos ha gritado contra los embargos de los bienes de los rebeldes; hemos respondido presentando las leyes y decretos de confiscación en aquel país, que son mucho más que embargo: se nos ha dicho que las instrucciones á los ejércitos americanos en campaña eran humanitarias, citándonos algunos artículos en apoyo de ese aserto; hemos demostrado que los artículos de que se hacía uso pertenecían á los referentes á las guerras regulares, callándose la sección que contenía las prescripciones relativas á la rebelión, que termina declarando reos de traición á los rebeldes: se ha declamado contra la prisión de algunas mujeres complicadas de la rebelión y convictas del delito de espionaje, y hemos publicado no sólo su sentencia legalmente dictada, sino lo que es más el perdón completo de la autoridad española: se ha alzado la queja contra las prisiones de los sospechosos y hemos recordado que en los Estados-Unidos se procedió á más prisiones con menos motivo, de acuerdo con la opinión del presidente Lincoln, que sostenía la procedencia y la legalidad de esas prisiones, necesarias para la salvación de la existencia nacional y de la tranquilidad pública amenazada.

No es posible una polémica con quien así procede: LA INTEGRIDAD NACIONAL nunca ha pretendido que sólo en las guerras regulares entre dos potencias soberanas es donde tienen cabida las prescripciones del derecho internacional, de dar cuartel, etc.: algunas nociones tiene de esa ciencia para decir tal puerilidad: en lo que insiste es, en que los traidores no tienen razón para pedir que se les equipare á los combatientes que hacen la guerra, lo que se llama guerra: que vender la patria, que atacar contra la nacionalidad, no es guerra, es rebelión, es delito de lesa nación en todo el mundo civilizado. Los rebeldes, cuando se les trata como á combatientes leales, no gozan de un derecho que les asiste, reciben un favor, una gracia que no pueden exigir, porque, como dice el Gobierno norteamericano, la aplicación voluntaria á los rebeldes de las leyes de la guerra, no impide á los gobiernos que juzguen á los jefes de la rebelión ó á los principales rebeldes como reos de traición.

Nosotros, tanto, si no más que el *Sufragio Universal*, deseáramos que la insurrección que existe en Cuba desapareciera por completo; que volvieran á reinar el bienestar y la armonía que hipócritas ambiciosos perturbaban, y que, españoles todos, uniéndose sus esfuerzos, hicieran aquella tierra lo que puede y debe ser, la provincia más opulenta de España, el centro del Comercio de los dos mundos, el punto de cita de la raza latina, y que nues-

tra patria, nuestra patria española, al frente de esa coalición de pueblos fuera el antemural que contuviese la ambición de otra raza que amenaza desterrar del nuevo mundo á los descendientes de sus descubridores, queriendo dominar en él desde el Estrecho de Bering hasta el cabo de Hornos.

Compárense ahora nuestras aspiraciones con las aspiraciones de otros.

HABIA DE SUCEDER.

Al sostener un día y otro día que la interinidad era peligrosa é inconveniente, no sólo deplorábamos los perjuicios que irrogaba á los intereses materiales de la nación, sino que temíamos las complicaciones que pudieran surgir y los obstáculos con que se habría de luchar para que el orden público por una parte y la honra nacional por otra quedaran completamente a salvo.

Nuestras predicciones se han cumplido demasiado pronto, y los acontecimientos han venido á meternos en un dédalo, cuya salida nos parece muy difícil por grandes que sean la habilidad y el patriotismo de los hombres de la situación.

Es innegable que estamos pendientes del éxito de una contienda en la que no tomamos parte, y que al terminar esta, podemos ir, si Europa nos lo permite, desde la república al cesarismo, sin que haya en ello nada de ilógico por lo mismo que nada de definitivo hay.

Hoy nos hallamos como en los primeros días de la revolución; supimos destruir en Alcolea, pero quedan intactos los escombros del edificio antiguo sin que se haya levantado sobre ellos un edificio nuevo. Verdad es que las Cortes Constituyentes votaron una Constitución democrática cuyo artículo 33 establece la monarquía como forma de Gobierno, y que por consiguiente existe un trono; pero un trono tan débil y vacilante que nadie se ha podido sentar en él y que sólo viene dando sombra á una regencia sin atribuciones.

Tenemos reino sin rey, y en vista de los infundados resultados que así en el orden material como en el orden político está produciendo este modo de ser, no extrañamos que el partido republicano, antes impotente, reclame ahora con firmeza la revisión de un artículo constitucional que no han querido poner en práctica los mismos que lo han votado; y decimos que no lo han querido, porque para nadie es un misterio que entre muchos altos funcionarios y hasta en el seno del Gabinete ha encontrado la interinidad defensores, si no muy hábiles, por lo menos muy entusiastas y muy enérgicos.

Hoy tocamos las consecuencias de esta actitud observada desde 1868 por una parte considerable de los hombres de la revolución, que, cegados acaso por la embriaguez del mando, no han tenido en cuenta que no podían asegurar el triunfo de la idea á que rinden culto, como desde los primeros momentos no crearan algo sobre las ruinas que se habían amontonado. Hasta ahora la interinidad nos ha valido solamente la consumación de las fuerzas vitales del país, el derramamiento de sangre, la miseria que reina en algunas provincias, la inseguridad individual que se deplora en otras, el decaimiento de la agricultura y la muerte de la industria y del comercio.

Hasta ahora, si exceptuamos el ofrecimiento de la corona, hecho sucesivamente á casi todos los príncipes disponibles que hay en Europa, y el tono humillante con que algunos lo han rechazado, nada ha ocurrido felizmente que hiera la dignidad nacional, y hasta halagüeño fué para nosotros el apresuramiento con que todas las potencias reconocieron al Gobierno provisional, después de la magnífica circular de su ministro de Estado.

¿Podremos en adelante decir lo mismo? Hoy el Ministerio no se atreve, es más, no puede adoptar ninguna resolución importante, porque la casualidad, mejor dicho, las torpezas pasadas, nos han puesto á merced de eventualidades imprevisibles que nos harán perder nuestra libertad de acción uniéndonos al carro del vencedor. No hemos sabido darnos un rey y acaso nos lo impongan las potencias de primer orden, y acaso sirvamos de solución á problemas internacionales planteados en un congreso europeo, y acaso sirvamos de *anima vili* á las ambiciones de los extraños, si nuestro patriotismo no se precave contra esas invasiones morales que nos están amenazando y que comprometen á un tiempo nuestros intereses y nuestra honra.

Hoy, repetimos, el Ministerio no se atreve, no puede adoptar ninguna resolución importante; y por más que los individuos que lo componen puedan abrigar pensamientos encontrados, es seguro que ni ha de elegir un soberano en estos momentos, ni ha de dar un paso hacia la República, como pretenden algunos en el acendrado amor que á esta forma de gobierno tienen.

Creemos, pues, no sólo que son infundados sino que son absurdos los rumores que vienen haciendo circular, y que es estéril esa agitación que se ha notado alguna vez en las calles más concurridas de Madrid, si se desea que parta del poder la iniciativa para la revisión del art. 33 de la ley fundamental.

Salir de la interinidad era necesario ayer, pero es imposible hoy, por más que su prolongación ofrezca todavía mayores peligros.

En el estado actual de las cosas, no nos queda más recurso que resignarnos á esperar los resultados definitivos de la conflagración franco-prusiana y tomar las disposiciones convenientes para evitar que se juegue con nuestra dignidad y se merme nuestra libertad de acción. Resuelto el conflicto, podremos salir y será indispensable que salgamos de la interinidad, en cualquier sentido que sea. Dios quiera que no se nos imponga una voluntad ajena; Dios quiera que tengamos fuerza y prestigio

para rechazar toda ingerencia en nuestros asuntos; Dios quiera, en fin, que los vencedores no nos traten con tanta injusticia como en el Congreso de Viena ó con tan irritante tiranía como en las conferencias de Verona. ¿Quién sabe si después de esta guerra veremos resucitar la santa alianza!

Mientras tanto, mientras se prolonga el tormento de Sísifo de la interinidad, el Sr. Figueroa golpeará en vano á todas las puertas, y todas permanecerán cerradas, y Francia no podrá facilitarnos sus capitales por onerosas que sean para nosotros las condiciones con que los solicitamos, y las primeras obligaciones quedarán desatendidas, y seremos considerados como insolventes si los propietarios no hacen un nuevo y doloroso sacrificio.

Estos son los resultados de la interinidad: el estancamiento forzoso primero y la ruina después, para servir de juguete á los extraños. Por eso clamábamos contra ella.

[Lo habíamos previsto!]

MÁS SOBRE LAS ELECCIONES.

Rumores que han llegado hasta nosotros, murmullos que toman cuerpo citando á círculos ministeriales y tendencias que observamos en ciertos enemigos de la situación, nos hacen creer que las órdenes del Sr. Ministro de Ultramar para que se verificaran inmediatamente las elecciones en Cuba, han quedado por esta vez tan aplazadas como las anteriores. Se había dispuesto la revisión de las listas electorales que estaban formadas desde el mando del general Dulce, se anunció á varios amigos políticos que muy pronto estarían en el Congreso los diputados cubanos, y se llegó hasta aceptar súplicas y repartir promesas en favor de determinados candidatos, y sin embargo, todo se ha desvanecido, todo ha quedado dispuesto y arreglado para ocasión más oportuna.

Verdad que se había contraído con aquellos pueblos un compromiso solemne, verdad que la lógica de los principios obligaba al Sr. Ministro á acudir á las Cortes con proyectos que realizaran ser pensamiento político sin la asistencia de los únicos que estaban autorizados para emitir su fallo, y que sólo de este modo se curaría radicalmente la justa desconfianza de nuestros hermanos; pero ¿qué importa? La consecuencia se olvida, los deberes se interpretan, y las conveniencias cesan cuando existe un interés político que exige una conducta distinta, y así se satisface á quien conviene satisfacer, se atiende á quien interesa atender, y se subsiste perpetuamente al frente de un departamento ministerial.

Y cuenta que no decimos esto guiados por un espíritu de sistemática oposición; más de una vez hemos hecho justicia á los sentimientos del Sr. Moret; más de una vez hemos elogiado su conducta y encarecido las ventajas de algunas de sus disposiciones; pero al hallarnos hoy en frente de unos propósitos que consideramos funestos, al ver cómo se aplazan las promesas que se hicieron solemnemente, al ver cómo se sustituye, en fin, la política aconsejada por las circunstancias é impuesta por la consecuencia, en aras sólo de menudos intereses de partido, ó de exageradas ambiciones de algunas personalidades, no podemos menos de censurarlos con energía, y llamar con insistencia la atención de la opinión pública, sobre el estado que va á crear en la isla de Cuba el sistema que se dice se prepara.

Si doloroso es decirlo pero la verdad obliga; aquellas antiguas ofertas, aquellas seguridades repetidas una y otra vez en las últimas sesiones de las Cortes Constituyentes, han desaparecido en parte; ya no se piensa en efectuar las elecciones, ya no se necesita la cooperación de los diputados cubanos, ya no se quieren conocer las verdaderas aspiraciones de los habitantes de las Antillas; el general Caballero de Rodas ha hecho dimisión de su importante cargo, el general Caballero ha facilitado el nombramiento de uno de los dos generales que por sus relaciones con el Gobierno están en disposición de ejecutar por sí solos el pensamiento político del gabinete; y realizándose así las cosas, viniendo los sucesos á resolver por sí mismos los verdaderos propósitos del ministerio; ¿para qué tener en cuenta los votos de los habitantes de Cuba? ¿para qué escuchar más indicaciones que quizás puedan estorbar los proyectos que se tienen acaso combinados en el ministerio de la Guerra?

Pero se nos dirá: ¿qué tiene que ver la dimisión del general Caballero con las elecciones ofrecidas tantas veces? ¿cómo pueden someterse las aspiraciones varias veces manifestadas por el Sr. ministro de Ultramar, sus tendencias liberales, sus proyectos reformistas, toda su política en fin, á la voluntad del Capitán general nombrado por el Sr. ministro de la Guerra? Pues qué, los propósitos del jefe de un departamento, los compromisos adquiridos con la Representación nacional, sus ideas en cuanto se relacionan con el Ministerio que debe estar exclusivamente á su cargo, la iniciativa en fin del hombre político que expone su sistema y trata de desarrollarlo, ¿pueden ni debe sujetarse nunca al nombramiento que haga ninguno de sus compañeros?

Escusado sería de nuestra parte intentar una respuesta que satisficiera las justas dudas que asaltarán seguramente á la mayoría de nuestros lectores, las mismas conjeturas hemos hecho una y cien veces; con las mismas razones hemos querido darnos una explicación plausible, y nunca hemos logrado otra cosa que multiplicar nuestros temores.

El hecho, sin embargo, es cierto. A juzgar por los rumores que circulan, las elecciones no se efectúan ya; el Gobierno aplaza una vez más las legítimas aspiraciones de aquellos pueblos, y espera los informes de la autoridad que nombre para atreverse á resolver asunto de tan primordial interés. Si, lo que es posible,

el futuro capitán general opina de distinto modo que el Sr. Moret; si le parece que no es conveniente apelar á un cuerpo electoral en el que no estén representados los insurrectos: si cree, participando de la opinión que encuentra entre nosotros algunos prosélitos, que deben imponerse las libertades sin esperar el fallo de los diputados cubanos, entonces las elecciones se aplazarán *ad Kalendas grecas*, y amigablemente se resolverán los graves problemas que entraña la organización de las provincias ultramarinas.

Espérese, pues, un poco más; nuestros hermanos de Cuba supliquen con fervor que Dios les conceda una autoridad identificada con sus sentimientos y verdaderas aspiraciones, porque si se equivoca por desgracia el Sr. Presidente del Consejo, si se elige, como puede muy bien suceder, un general que participe de la exageración reformista que se nota en algunos espíritus ignorantes de las necesidades de aquella Isla, las elecciones no se harán jamás y los españoles de Cuba tendrán que soportar, sin su intervención, la organización política que se quiera darles.

Ahora bien, los que han luchado por conservar aquella provincia siempre española, los que no han perdonado ocasión ni sacrificio con que justificar la lealtad de sus sentimientos, y llenos de abnegación aspiraban únicamente á contribuir á la formación de sus leyes, ¿eran dignos de esta conducta? ¿merecían que la patria recompensase tantos afanes, con un rigor que sólo comprendíamos tratándose de rebeldes?

No seremos nosotros los que lo decidan; la opinión pública, juzgando con imparcialidad los sucesos y las cosas, recordando la situación de Cuba y la conducta del Gobierno, estamos seguros que condenará enérgicamente la inconveniencia en que vendría á incurrir el Gabi etc.

Entretanto aquellos españoles que confiaban en su representación, que habían creído las ofertas del Sr. Moret, ya no tienen el derecho de dudar, ya saben á qué atenerse. El Gobierno va á nombrar una autoridad de toda su confianza; después de su llegada, quizás puedan adivinar el porvenir que espera á la más rica de las Antillas.

Estas son las impresiones que nos sugieren las noticias que nos llegan y el suelto semi-oficial publicado hace poco en las columnas de *La Correspondencia*.

REVISTA POLÍTICA DE LA QUINCENA.

Cuando cerrábamos nuestra última revista, aún no había sonado el primer cañonazo en Europa, aún se abrigan esperanzas de que la diplomacia europea, interviniendo en el conflicto, evitara los estragos de la guerra.

Hoy ya ha corrido la sangre en abundancia, y España, como era de temer, está experimentando los sacudimientos que le imprime la situación política de Francia, tanto más graves cuanto que no es sólo la situación internacional la que hoy amenaza la seguridad de la Francia, sino la intransigencia egoísta y antipatriótica del republicanismo francés, que ha olvidado un momento el peligro de la patria para dar espasmo á su odio contra el imperio.

No se extraña que en esta reseña de nuestra vida política interior, nos ocupemos hoy tanto del extranjero, pues imprescindiblemente los sucesos que aquí se desenvuelven tienen que obedecer á la imperiosa influencia del estado de Europa, agravados por la imprevisión cometida por nuestro Gobierno, que no se apresuró á salir de la interinidad á su tiempo.

Con un trono vacío, y amagado por los embates de los partidos extremos, que creen en la próxima disolución del imperio francés, nos extraña que miren en ese momento que ansian la ocasión propicia para probar fortuna, tanto los que quieren borrar de nuestro país toda idea monárquica, como los que esperan la resurrección del derecho divino, merced al triunfo de las bayonetas prusianas.

Las ilusiones impacientes de unos y otros son la causa de la agitación y el sobresalto que hoy se apodera de todos los espíritus, pues con la vehemencia del deseo, olvidan que la Europa no puede consentir que se cree un poco demagógico, donde hasta el día estuvo el más vigoroso representante del principio de autoridad, ni mucho menos que las envejecidas instituciones del pasado vengan á sustituir á todos los progresos de la civilización moderna.

Esto nos crea una atmósfera de malestar insufrible, pues sin iniciativa propia, y con la desdicha de no estar fundadas en un sólo pensamiento salvador las aspiraciones de todos nuestros partidos, tenemos que ser el reflejo de lo que pasa más allá de los Pirineos, y verdaderas esperanzas de triunfo de cada fracción política, de las vicisitudes de las dos naciones que antes de poco van á chocar é inundar de sangre los campos de Metz.

Doloroso es decirlo; pero no parece sino que nuestra nación es tributaria ó satélite de Francia, al ver que de su triunfo ó de su derrota depende el entronizamiento ó la ruina de los bandos que nos dividen, y que todos esperan sobrecegados y ansiosos el éxito de la terrible y sangrienta lucha que se aguarda.

Hubo un tiempo en que casi todos los tronos de Europa se hundían ó vacilaban, y entonces España fué bastante fuerte y previsora para tener política propia, y resistir á la corriente demagógica que todo lo arrasaba, sin cuidarse para nada de la debilidad de otros Gobiernos; si en 1848 pudimos salvarnos de su avalancha, que tantos estragos causó, ¿por qué no vemos hoy la decisión rigurosa que es necesaria para infundir confianza en todas las clases? ¿Por qué se deja tomar alas á la idea demagógica? ¿Por qué esta incertidumbre y desasosiego general? ¿Cómo puede haber confianza,

tinto cuando ni siquiera se garantiza por quienes debían hacerlo, la subsistencia y defensa de la Constitución actual, y no se combate la posibilidad de que sea reformada?

Hoy se sostiene en todos los círculos políticos como axioma infalible, que a la derrota de Napoleón seguirá inmediatamente la proclamación de la República en España, así como a su triunfo, la restauración con el príncipe Alfonso.

Los términos de ese dilema, expuestos con la ligereza del que no percibe en política sino horizontes limitados, han creado una atmósfera ficticia, que por algunos momentos ha logrado que se entrevean con idéntico temor ambas eventualidades, por los que juzgan tan funestas las reacciones como la anarquía.—Pero cuando con espíritu sereno se examinan los resultados posibles de esa lucha gigantesca, lo único que se deplora es la pobreza de recursos y de iniciativa de los encargados de sacar a salvo los destinos de España.

Para nosotros es inconcuso que las potencias neutrales de Europa, apoyadas por las clases conservadoras de Francia, no consentirán el establecimiento de la república en París, aun en el caso de que los ejércitos franceses sean destruidos y deshechos.—No habíamos de ser tan improvisados que dejaran levantarse, sobre las ruinas del Cesarismo que les impuso durante veinte años, una cátedra de demagogia y socialismo que pusiera en peligro los demás trozos de Europa y las bases de la sociedad. Es una ilusión creer, que si no es bastante fuerte Francia para resistir a los Prusianos, fuera París capaz de arrostrar las iras del vencedor, permitiéndose, en presencia de sus bayonetas, el espectáculo de un sistema que en su ejercicio es la antítesis de lo que siempre proclamó el rey Guillermo como origen de su poder.

¿Cómo había de tolerar el monarca de derecho divino, que la nación vencida y humillada por sus escuadrones, tuviera la osadía de permitirse ni un simulacro de república en su presencia?

Por eso no comprendemos que el gobierno español no se asocie a la acción de las otras potencias, para coadyuvar diplomáticamente a quitar toda esperanza de un cambio en ese sentido a los revolucionarios franceses: por eso extrañamos que no despliegue aquí toda la energía necesaria, para impedir que dentro de nuestro territorio halle auxiliares y simpatías la demagogia francesa; por eso no nos explicamos que ya no haya declarado terminantemente que defenderá a todo trance la Constitución y la forma monárquica contra toda clase de agresiones.

¿Es ese silencio la causa de los recelos que surgen en todos los espíritus? ¿O es que tiene fuerza moral y material suficiente para contrarrestar la acometida de ese partido, hoy tan envalentonado? Nadie se explica la verdad de la situación, y la misma incertidumbre es la que aumenta las inquietudes del pueblo.

La resistencia a abrir las Cortes, cuando es un problema nuestro porvenir, y cuando los representantes de la nación eran los únicos que tenían un derecho inconcuso a proveer a las dificultades presentes, es otro de los motivos que exacerban los recelos generales, quedando en la duda aun los espíritus más optimistas, de si ese mutismo a que se condena a los diputados, obedece al afán de ejercer una semi-dictadura, o a la confianza del que espera que todo debe serle aprobado, por abrigar la creencia de que es incapaz de errar.

El gobierno tenía mayoría en las Cortes y la tiene en la comisión permanente, y no le ha sido difícil hacer prevalecer su opinión, sobre la de otros diputados que han exigido reiteradamente la convocación de la Asamblea a sesión extraordinaria. ¿Ha temido las censuras acerbas de los que creen que siguen una política funesta para el país? ¿Ha querido evitar que se le apremie a optar entre los dos candidatos al trono que tienen partidarios en las Cortes, y tener que proceder a la proclamación inmediata de monarca? ¿O es que ha querido evitar que las Cortes le impongan y señalen la marcha fija que debe seguir mientras dure el conflicto franco-prusiano?

Tres cuestiones áridas y gravísimas se nos presentaban de frente, después que tuvimos la desdicha de arrastrar a dos naciones amigas a destruirse, por un desacierto de nuestro gobierno. ¿Debíamos buscar y elegir inmediatamente un monarca, después del fracaso de la malhadada candidatura de Hohenzollern? ¿Debíamos permanecer neutrales, o aliarlos con una de las dos potencias beligerantes? ¿Qué actitud debíamos tomar en el caso de proclamarse la República en Francia?

Estos eran los asuntos que varios diputados de los más eminentes querían que fuesen tratados en Cortes, y no sometidos y resueltos por el solo criterio del general Prim.

Después de satisfacer verbalmente el gobierno francés a nuestro embajador, por la dureza con que era tratado en la nota de Mr de Grammont, no se volvió a hablar del asunto, a pesar del enojo y la fiera de que habian hecho alarde los diarios ministeriales.—Y era que sobre este asunto aparecía otro de más gravedad, cual era la pretensión de los señores Ríos Rosas, Cantero y Lorenzana. La comisión de Cortes se reunió, los oyó, y creyó ganar tiempo nombrando otra sub-comisión para que informara.

Se hizo venir al Regente a Madrid, y en un consejo de Ministros que presidió quedó decidido que era innecesaria la reunión de las Cortes, y que era conveniente dar una amnistía general.

Estos acontecimientos enlazados hicieron creer que había la intención de captarse la voluntad del partido avanzado para neutralizar, con los efectos de su gratitud, el enojo que iba a producir en la fracción conservadora la negativa que se daba a sus pretensiones.

La sub-comisión informadora, compuesta de

los Sres. Martos, Madoz y Madrazo, a los cuales se comunicó el parecer de los Ministros, se apresuraron a estar de acuerdo con ellos; y así extendieron su dictamen, que fué leído en la última reunión con asistencia de gran número de diputados.

En uno de nuestros últimos números dimos la reseña exacta de esa famosa sesión, en que todas las razones de oportunidad y de conveniencia política fueron a estrellarse ante la resolución preconcebida de prescindir por ahora de las Cortes para todos los asuntos pendientes. Se dijo más, y así lo repitieron en masa los diarios de oposición: que se daba un voto negativo a la inmediata convocación de las Cortes, tan sólo porque eran los conservadores los que la pedían, pero que no sería extraño que dos o tres días después se convocaran, si los radicales lo solicitaban. Costaba trabajo creer que un asunto de tal y tan inmensa trascendencia, se resolviera escuchando sólo pequeñas pasiones del momento, y razones pueriles de amor propio; pero así quedó consignado y sin réplica en los diarios que censuraron la oposición del ministerio.

En vano fué que la poderosa y elocuente voz de Ríos Rosas se alzaran pidiendo con tristes colores la situación del país; en vano que el Sr. Topete dijera con desaliento que íbamos a nuestra pérdida por tal camino: todas sus patrióticas razones fueron impotentes contra los nueve votos que apoyaron la negativa del general Prim.

Después de ese día, tres derrotas sucesivas del ejército francés han venido a corroborar la previsión del Sr. Ríos Rosas, pues su influjo ha sido bastante poderoso para resucitar aspiraciones casi muertas, y para producir la triste y peligrosa excitación en que están las masas populares hace tres días.

Alentados por las predicciones insensatas de los clubs y por las esperanzas con que les alienta de una manera estudiada la prensa republicana, no ocultan, y lo dicen a todas horas en grandes grupos, que sólo esperan que los hilos del telégrafo anuncien la derrota de las huestes francesas, para lanzarse a las calles e imponer la república por sorpresa y a la fuerza si es preciso. Se les ha dicho en todos los tonos (y esto es lo que constituye la mayor gravedad de la situación), que el general Prim contemporiza con esa idea, y ha aceptado, si cae el César francés; y de ahí la confianza ciega de una parte del pueblo, que está en la creencia de que no ha de haber resistencia al propósito de sus agitadores.

La prensa republicana coadyuva a tales fines, no ya alentándolos para la rebelión, sino pidiendo la inmediata reunión de las Cortes para que se suprima el art. 33 de la Constitución, que consagra la forma monárquica, y se proclama la república.

Se sienten tanto más animados en esta empresa, cuanto que ya se dice de público que la fracción cimbria, con el Sr. Martos a la cabeza, ha reconocido la necesidad imprescindible de renunciar a toda candidatura monárquica, y hará causa común con los republicanos en el momento oportuno.

Mientras esto sucede, y se repiten los conciliábulos entre los hombres más importantes de esas dos fracciones, y los clubs funcionan, y los grupos siguen produciendo alarmas todas las noches en los sitios más públicos, el general Prim aumenta la guarnición de Madrid, y los regimientos se sitúan como si se prepararan acontecimientos próximos.

¿Apoyará una evolución en sentido republicano? ¿Combatirá y barrerá a las turbas si se lanzan a las calles a probar fortuna? Hé ahí el problema, que da lugar a que cada cual forme las conjeturas más peregrinas, ya suponiéndolo fraternizando con las masas republicanas para obtener la presidencia, ya atribuyéndole la salvadora misión de sostener el orden con un terrible escarmiento, y cimentando su dictadura sobre una batalla en las calles y el exterminio del partido republicano.

Las Cortes no se reúnen, el Directorio de aquel partido le da esperanzas halagüeñas, todos los espíritus están pendientes de los primeros partes que lance el telégrafo a la voracidad de los impacientes; pero en cambio las clases conservadoras están amedrentadas, la Bolsa baja, el comercio decae, la criminalidad no decrece, y el déficit toma desconsoladoras proporciones con la disminución de todas las rentas públicas.

Todas las excitaciones que la prensa conservadora dirige al regente para que salga de su aparente apatía, son ineficaces ante los deberes constitucionales que cree le son impuestos con el alto cargo que ejerce.

La ansiedad pública es indescriptible, y no parece sino que estamos en una de esas crisis supremas en que la salvación ó la ruina del Estado dependen de uno de esos azares a que fían sus destinos las naciones cansadas de convulsiones.

Nuestro Gobierno aguarda el éxito de la batalla que va a librarse en las cercanías de Metz, para decidir entonces el rumbo que debe imprimir a nuestra política. Esto no impedirá que salgan pronto para Cuba 15.000 soldados, ni influye ni impide que ciertos diarios de Madrid sigan tronando y fulminando calumnias contra los leales defensores de Cuba.

En algunos círculos políticos se habla ya de las personas que probablemente irán a sustituir en el mando superior de Cuba al Sr. Caballero de Rodas, se designan a los generales Milans del Bosch y a D. Fernando Fernandez de Córdova, primero muy probable el nombramiento del primero por la antigua amistad que le une al general Prim.

En el caso de ser relevado el general Caballero de Rodas por los generales indicados, continuará el cende de Valmaseda en el man-

do donde tan grandes servicios ha prestado a la patria, ó se le hará venir a la Península, según aconseja *El Universal*.

TELEGRAMAS.

PARIS 11 (a las dos de la mañana, recibido con retraso).—El Cuerpo legislativo ha aprobado por unanimidad los proyectos de ley elevando a mil millones de francos los créditos destinados a la guerra, y estableciendo la circulación forzosa de los billetes del Banco de Francia.

PARIS 12 (a las seis y treinta y cinco de la mañana).—El *Diario Oficial* publica dos decretos.

Uno creando dos regimientos de gendarmería. Y otro declarando en estado de sitio el departamento del alto Garona.

(Nota). Tiene por límites al Sur la frontera de España, al Este el departamento de Ariège, al Oeste el de los altos Pirineos, y al Norte el de Tour, Garona. Su capital es Tolosa.

METZ 11 (a las ocho y veinte de la noche).—No se tiene noticia de que haya habido hoy ninguna batalla.

Desmientese el rumor de que los prusianos han ocupado a Nancy.

FLORENCIA 12.—El gobierno italiano ha llamado a las armas las clases de 1842 y 1843 de la primera categoría.

METZ 12 (por la mañana).—Las tropas francesas toman posición al rededor de la plaza.

PARIS 12.—El Senado ha aprobado esta mañana por unanimidad los proyectos concernientes al crédito de mil millones para atender a los gastos de la guerra y a la circulación forzosa de los billetes de Banco, aprobados ayer por el cuerpo legislativo.

El Sr. La Tour d'Auvergne ha aceptado el cargo de ministro de negocios extranjeros.

VISNA 12.—El Sr. La Tour d'Auvergne ha salido para París.

METZ 12 (a las 9 y 11 de la mañana. Oficial).—El Emperador ha ido esta mañana a inspeccionar las tropas, cuyo estado es excelente.

Están interrumpidas las comunicaciones con Estrasburgo.—*Fabra*.

VARIEDADES

LOS HUÉSPEDES DE LA BOCA.

La vida rebosa en el universo por todas partes.

¿Quién había de pensar, hasta que la ciencia lo ha demostrado evidentemente, que el hombre fuese todo un mundo en pequeño, en donde tiene asiento y raíz infinito número de individuos orgánicos?

El mundo microscópico, cuya existencia no se sospechó por mucho tiempo, se extiende y desparra por todas partes, y ha contribuido más poderosamente a modificar la estructura de la tierra, que esos grandes mamíferos, resto de los gigantes individuos de aquellas razas que, en las edades anteriores al hombre, se enseñoreaba de nuestro planeta, virgen y recién venido de manos del Sumo Hacedor.

Maravilla considerar que, a lo largo de las dilatadas orillas del Océano, los restos de los foraminíferos, infusorios contenidos en sus aguas, hayan llegado a formar cadenas sucesivas de montañas cretáceas.

¿Quién sería capaz de calcular el número de estos animalículos que habrá sido necesario para llegar a constituir esa montaña?

Para considerar el asombro que este cálculo produce, basta tener presentes los datos que siguen a continuación.

Antes de la invención del microscopio se consideraba al arador, insecto apenas perceptible a la simple vista, como tipo de los vivientes de la mínima dimensión.

En el día se sabe por los descubrimientos del naturalista Leuwenboeck, que para reunir un conjunto de infusorios que forme el volumen de un arador, son necesarios mil millones de aquellos.

Pero no concluye aquí la maravilla: Eheremzerg, Humboldt y Bernoulli, el gran geómetra de Basilea, aseguran que esos infusorios sirven a su vez de morada a otros, que son, por tanto, considerablemente menores, y estos a otros, cuyo tamaño no podemos calcular, y si sólo creer, bajo la fe del susodicho Eheremzerg y demás sabios citados.

John Herschel, con un microscopio solar examinó una gota de agua, a la que dicho aparato aumentaba, formando un círculo de doce pies de diámetro, tan cargada de infusorios, que no era posible colocar en toda aquella extensión la punta de un alfiler en un espacio vacante.

Según Humboldt, en su «Cosmos», tomo I.º, en el Océano, a profundidades superiores a la altura que alcanzan las montañas de mayor elevación, se encuentran las aguas pobladas de tan prodigioso número de infusorios, que constituyen capas, que sirven de verdadero alimento a los peces que visitan aquellos abismos insospechados, contándose entre aquellos animalículos los cefalopodos y ofrídidos.

La magnífica fecundidad que ilumina en muchos puntos las aguas del mar, no es otra cosa que masas inmensas de mamíferos, acefalos, perididos y nereidas, entre los cuales estas se distinguen por su movimiento giratorio incesante.

Pero no tenemos que acudir al mar para encontrar estos diminutos seres; el hombre los lleva en sí mismo.

No quisiera asustaros diciendo que la boca humana, si se examina con el microscopio, presenta un espectáculo asombroso.

Bosques inmensurables, lagos profundísimos, sombríos valles, montañas de cimas inmarcescibles; todo esto se halla reunido en nuestra cavidad.

En ellos reinan y se enseñorean millones y millones de infusorios, más apretados que las arenas del mar, denteladas que a costa nuestra gustan y saborean todos los placeres de la vida.

Allí el Leptothrix buccalis, apenas percibido por el microscopio, se encastilla, cual otro señor feudal, en las profundas gargantas e inaccesibles desfiladeros, formados por los intervalos protectores de los dientes.

Dios se lo pague al susodicho Leuwenboeck, que allá en el siglo XVII fué el primero que nos metió en aprensiones, enseñándonos que el Bacterium termo y el Vibrio vivían huéspedes de nuestras encías en el tártaro dentario.

Basta que trascurran veinticuatro horas sin limpiar la boca para que una densa capa de Leptothrix cubra la dentadura.

Enemigos terribles, principian inmediatamente un infatigable trabajo de zapa; socavan la dentadura, y abren en ellas minas y contraminas, y el cáries, con sus terribles consecuencias, tiene origen en aquella abominable tarea.

No menos terribles son los citados Vibriones y el Aspilula volitaria.

Este último, acrobata, cuya agilidad apenas se percibe con el microscopio, voltea sobre sí mismo con una velocidad vertiginosa, que dejaría avergonzados a los clowns más célebres y a los mismos Derwiches volteadores.

Esoje por teatro de sus ejercicios los agujeros formados por el cáries y las dentaduras postizas, cuando no se las limpia con cuidado.

La saliva, cuando no se enjuga la boca, es también campo escogido por dichos infusorios para sus perjudiciales tareas.

El Volvox globator, émulo del anterior en los volteos, habita en la lengua, cuya superficie granulosa le ofrece interminables pampas en donde vivir a cuerpo de rey, entre los sarros blanquicos que produce la falta de aseo.

Los Monadas, entre cuyas especies se hallan los flageliformes y los lenticulares, entran en el número de los parásitos de la boca.

Ya veis, lectores, si existe cantidad de enemigos pronta a ejecutar sus males artes en nosotros, si no cuidamos de limpiar la boca; enemigos tanto más temibles, cuanto que no se dejan ver y nos hieren alvosamente, a terno, sin tener en cuenta el Código, y seguros de la impunidad por parte de los descaudados a quienes atacan.

Pero no penseis que es solo el reino animal nuestro enemigo, bajo la forma de infusorios; dilatadísimo bosque de hongos convierte la boca en una selva, manida de todas las enumeradas alimañas.

Si la fauna bucal es tan temible, la flora no es menos peligrosa.

Allí crece y se propaga.

Quantum lenta solent inter virgura cypressis.

El oidium albicans ó leptomilium, hongo que se produce con una asombrosa abundancia, y que ataca y corroe la dentadura, como su tocayo el oidium tuchery, acaba y dá al traste con nuestros víedios.

Algunos han considerado el tártaro de la boca compuesto de las sustancias siguientes:

Restos de infusorios, 69 partes.
Parásitos vegetales, 10.
Líquido mucoso, 15.
Células epiteliales, residuo de alimentos, 10 id.
Sales solubles en agua, 5 id.

Antes he dicho que bastaba el espacio de un día para cuajar la boca de estos animalículos, y para si os ha parecido que exajeró, diré algo acerca de su manera de propagarse y de su prodigiosa fecundidad.

Dujardin y Muller, aseguran que pueden reproducirse por tres medios.

No parece sino que la naturaleza, al privilegiarles con este raro don, ha querido demostrarnos que no debemos tener en poco a estos vivientes, por más que la torpeza de nuestros órganos no nos permita verlos sin el auxilio del invento maravilloso de los Leuwenboeck, Hooke, Baker, Swammerdam, Lyonnet, Ellis, Hartsæker y otros; del microscopio, en una palabra.

Los tres medios son: por yemas, por generación sexual y por la escisión, ó sea partiéndose en trozos el animal.

No quiero mencionar un cuarto medio, la generación espontánea, supuesto que a ello se opone la academia de Ciencias de París, por boca de hombres tan ilustres como MM. Flourens, Quatrefages, Milne-Edwards, Paul Gervais, Lucæe Duthiers y otros de no menos campanillas.

Perdónenme, pues, los dignísimos naturalistas Puchet y Joly.

Resultado de esto que los infusorios, para reproducirse, pueden gustar de las delicias del amor; pero que si alguno de sus individuos, por propensión al celibato, o por otras razones poderosas que él se sepa, quiere huir del trato y comercio de las hembras, y hacer vida de anacoreta en los desiertos de la boca, no se verá en la triste soledad de otros animales, sino que rodeado de una progenie infinita, gozará del placer de verse reproducido en sus hijos.

Estos llegan a ser tan numerosos, que una pareja de la especie de los Styloniichios produce en un mes más de un millón cuarenta y ocho mil individuos.

De un solo Paramecium resultaron en cuarenta y dos días un millón trescientos ochenta y cuatro mil sucesores.

Finalmente, un Diatomea, en cuatro días, llega a originar una familia de ciento cincuenta billones de individuos.

Además, ciertos infusorios son poco menos que inmortales.

Respetemos a estos semidioses.

Ha el sabio Frédéric, y dice a este propósito:

«Si cuando nada un infusorio se aproxima a la gota de agua en que vive una pluma empapada en amoniaco, el animalículo se detiene. De repente, en uno de sus lados se produce una gran laguna, que rápidamente corroe al individuo, llegando a disolverlo: pero si cuando ha mermado en sus dos terceras partes, se le traslada a una gota de agua pura, la laguna se cicatriza instantáneamente, y aquel resto de infusorio continúa nadando y viviendo sano y salvo, como si tal cosa.»

Esto dice Frédéric, según lo trae Dujardin en su obra titulada *Le Monde de la mer*.

Pero aún hay más: con los infusorios se ha llegado a experimentar el famoso fenómeno de la suspensión de la vida, tal como algunos lo suponían en las momias egipcias, y como la tradición cuenta consiguió inventar el famoso marqués de Villena.

Disecados ciertos infusorios, se les conserva en estado de momias y en él pueden permanecer un período indefinido de tiempo.

Cuando quiere volverse a la vida activa, basta sumergirlos de nuevo en agua, y los infusorios se despiertan y pueden luego volver a dormir por igual sistema.

Ello sí, cuando algún sabio no tiene cuidado de ponerlos en conserva, su vida es de pocos minutos, y para ellos nuestros días equivalen a siglos.

Decididamente hay que envidiar a estos seres privilegiados.

Sobre todo, quienes deben envidiar sobremanera su constitución física son los gastrónomos.

En efecto, Eheremzerg, estudiando acerca de su organismo interior, y valiéndose de ingeniosos medios, como fué la coloración del agua con el carmin, llegó a descubrir que los infusorios tenían estómago.

Pero no paró en esto; no un estómago así como quiera, sino varios, a manera de los rumiantes, y no cuatro, como el buey ó el carnero, sino, ¡pámenase ustedes! doscientos estómagos, que Eheremzerg aseguró, allá por los años de 1830, que había llegado a contar.

Entonces trocó el nombre de estos animales de infusorios en polígástricos.

Sin embargo, Milne-Edward y Dujardin, no pasaron por esto y se fueron al otro extremo, diciendo que no tenían ninguno. Tercio Megen, y sentó que tenían uno, pero tan grande, que ocupaba todo el

interior del animal, es decir, que hacia del infusorio un verdadero saco.

Ya lo sabes, lector; tu boca puede encerrar todas las maravillas que describes deo, y en ella podrás observarlas: no obstante, como esto pudiera ser muy caro, te aconsejo que extirpes esta raza de malignos huéspedes, que sin tener en cuenta el hospedaje, socavan y echan por tierra tu dentadura, produciendo el cáries y los horribles dolores que ocasiona.

Con este objeto y para destruir esas legiones infinitas de enemigos, basta un cepillo y unos polvos dentífricos, y cuando no otra cosa un poco de agua clara.

Dr. Dulcamara

GACETILLAS.

En el teatro Circo de Madrid se está ensayando, para ejecutarse a la mayor brevedad, el gran baile titulado *El espíritu del mar*, que se pondrá en escena con el mismo lujo que lo fué en la Real Alhambra de Londres por espacio de cuatrocientas noches consecutivas.

Todas las decoraciones, trajes y accesorios han sido contruidos en Londres, y la maquinaria que también es exacta en un todo a la que hay en la Real Alhambra, por el Sr. Egidio Piculi, maquinista de dicho teatro de Madrid, para lo cual fué mandado por la empresa a Inglaterra a estudiar su mecanismo.

Dice la «Epoca»:

«Las familias españolas que habian en Biarritz y en San Juan de Luz se han replegado a San Sebastian por temor de que tomen cuerpo las desavenencias con el vulgo de dichas poblaciones. Un joven alumno de artillería que se hallaba en la última de las poblaciones francesas antes citadas habia sido golpeado, acusándosele de haber proferido expresiones insolentes para la Francia. Esto lo niega la persona aludida. Entra por algo en la irritación de San Juan de Luz y de Biarritz la escasa concurrencia de viajeros españoles, a quienes las ventajas que ofrece la estancia en San Sebastian han retenido.»

Anteayer al medio día fueron colocados en el nuevo panteón construido en las Salasas los restos de D. Leopoldo O'Donnell, que estaban en Atocha. La inauguración de este monumento se hará con la debida solemnidad el día del aniversario del fallecimiento de dicho general.

En el pueblo de San Vicente de Ilcos, Sur, (Filipinas, una joven de 16 años ha dado a luz un fenómeno lo más espantoso. La cabeza, pecho y vientre forma una masa informe, en cuya parte superior hay un mechoncito de pelo; más abajo un agujero por donde se supone que el fenómeno respiraba, y después el ombligo. Las caderas y muslos forman a cada lado una bola de carne, que terminan con unos pies deformes. El fenómeno nació con dos dientes.

En París se han celebrado el 9 las exequias fúnebres de Mr. Prevost Paradol con gran afluencia de escritores.

Una comisión del cuerpo de estado mayor de la Milicia, compuesta de los Sres. Solís, Leon y Valdés, y de los arquitectos Sres. Peró y Torriente, asistió esta mañana al acto de darse principio, en la gloriosa situada entre el Museo nacional de pinturas y el Jardín Botánico, a los trabajos de replanto para la construcción del pedestal que el citado cuerpo costea para la colocación de la estatua de Murillo.

Según cartas de la Granja, los chinos han sido muy chisquidos. El sábado último asistieron al teatro, que se hallaba iluminado y colgado. El domingo tuvo lugar la comida, que se sirvió en la planta baja de palacio, y a la que asistieron, además del regente, el ministro de Estado y otras personas con carácter oficial, muchos caballeros y señoras particulares, presentando la mesa un gran golpe de vista. Los chinos comieron con apetito y con trinchante: es decir, que no hicieron uso de sus palitos.

El jardín lucía una modesta y doble fila de farolillos, y la cascada nueva fué iluminada con luz eléctrica, lo cual producía sobre el agua un efecto mágico.

La música del regimiento que guarnece el Sitio tocó escogidas piezas durante el banquete, que empezó a las ocho y concluyó a las once.

¡No lo hicieron mal!

La concurrencia de forasteros fué numerosa, pudiendo decirse que se despidió Segovia. También acudieron varias familias de Madrid.

La embajada china dió señales de la más completa complacencia, y parece que ha quedado encantada de las maravillas que encierra aquel fresco y delicioso retiro.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Según los partes remitidos en el día de ayer por la Intervención del mercado de granos y nota de los precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

Carne de vaca, de 11 pesetas 50 centimos a 13 pesetas la arroba, de 48 a 59 centimos de peseta la libra, y a peseta 19 centimos el kilogramo.

Idem de carnero, a 39 centimos de peseta libra, y a peseta 33 centimos el kilogramo.

Idem de ternera, de una peseta a una peseta 25 centimos de peseta la libra, y de 2 pesetas 17 centimos a 2 pesetas 71 centimos el kilogramo.

Trigo, de 12 pesetas 50 centimos de peseta a 14 pesetas 50 centimos de peseta la fanega, y de 2 pesetas 30 centimos de peseta a 2 pesetas 61 centimos de peseta el decalitro.

Cebada, de 5 pesetas 25 centimos de peseta a 6 pesetas 25 centimos de peseta la fanega, y de 95 centimos de peseta a una peseta 43 centimos de peseta el decalitro.

Aceite, de 14 pesetas 50 centimos de peseta a 14 pesetas 75 centimos de peseta la arroba, de 50 a 59 centimos de peseta la libra, y de 11 pesetas 54 centimos de peseta a 74 pesetas 60 centimos de peseta el decalitro.

Vino, de 5 pesetas 50 centimos de peseta a 7 pesetas 75 centimos de peseta la arroba, de 24 a 30 centimos de peseta el cuartillo, y de 4 pesetas 75 centimos de peseta a 5 pesetas 95 centimos de peseta el decalitro.

Patatas, de una peseta 25 centimos a una peseta 50 centimos de peseta la arroba, de 6 a 9 centimos de peseta la libra, y de 13 a 19 centimos de peseta el kilogramo.

Cok, a 78 centimos de peseta la arroba, y 7 centimos de peseta el kilogramo.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento. Madrid 12 de Agosto de 1870.—El Alcalde primero Manuel María José de Galdó.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL, Travesía de Sta Mateo, 14.

